

Clea Gerber

La genealogía en cuestión: cuerpos, textos y reproducción en el “Quijote” de Cervantes

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, 2018. 316 pp.

ISBN: 978-84-16978-67-0

Pedro Ruiz Pérez

Universidad de Córdoba
pruiz@uco.es

Borges consideró digna de la estimación de clásica a la obra que puede ser todo para todos. La obra cervantina ha alcanzado de manera incuestionable esta condición por su inagotable capacidad de lecturas, y el efecto se extiende también al campo de las interpretaciones críticas, aceptando en este campo las rigurosas y serias (no es el momento de hablar de las otras). Por ello, podemos dar la bienvenida a una nueva y productiva línea de exégesis en esta propuesta que desde la academia argentina hizo a Clea Gerber merecedora de IV Premio de Investigación Cervantina “José María Casasayas”, patrocinado por el Ayuntamiento de Argamasilla de Alba, la Diputación Provincial de Ciudad Real y la Asociación de Cervantistas que tantos años animó el titular de este galardón memorial. Por si este aval no fuera suficiente, lo refrenda, aún antes de iniciar la lectura, el innegable reconocimiento que los miembros del jurado tienen en el campo de especialidad. El recorrido por sus páginas, en fin, confirma lo acertado de la elección, que permite sumar una notable pieza al mosaico de elucidaciones sobre el *Quijote*, sin agotar (por fortuna) ni sus dimensiones literarias ni sus valencias histórico-críticas.

El análisis de Gerber se mueve, en el alcance de sus consideraciones, en el campo de la significación que la obra de Cervantes tiene en la inflexión de la tradición literaria. No permanece encerrado en el puro inmanentismo, aunque parte, eso sí (como no podía ser de otro modo), de la realidad textual e incluso material de la composición. Así proporciona sagaces y fecundos apuntes sobre la poética formulada por el autor, sobre todo en el paso de una a otra parte de su obra, con el catalizador que involuntariamente llegó a ser la invención apócrifa. En la interpretación crítica que sostiene el volumen convergen líneas

metodológicas y conceptuales complementarias, en un diálogo de brillantes resultados, incluyendo coincidencias notables con aportaciones recientes, sin que ello suponga escasez de originalidad, más bien una confirmación de la validez de unos y otros acercamientos. Es el caso, comenzando por el final, de la atención prestada a la incidencia de la continuación avellanedesca en la escritura cervantina, más allá de las respuestas textuales bien delimitadas por la indagación positivista. Como hace escasos años planteara Álvarez Roblín, uniendo en su análisis el caso paralelo del *Guzmán de Alfarache*, la irrupción del apócrifo en la escritura cervantina puso de manifiesto las diferencias de poética que sustentaban uno y otro proyecto, y ahora el trabajo de Gerber destaca el modo en que Cervantes se hizo consciente de esta situación y la volcó en la definición última de su obra, intensificando el proceso de decantación que en el curso de los años, años de madurez y de intensa experiencia literaria y editorial, iba manifestándose en la composición de la obra y, particularmente, en su poética interior.

Si Carlos Fuentes y Díaz Migoyo subrayaron hace ya varias décadas la estrecha relación que el *Quijote* tiene con los mecanismos de la lectura, a partir del arranque mismo de la línea argumental, Gerber se apoya ahora en similares consideraciones sobre la incidencia del acto y la forma de leer en el personaje para proponer una nueva mirada sobre el modo en que su autor relea la tradición. Con ella abre un campo que no afecta sólo a lo que atañe a su valoración crítica del género caballeresco (más ambivalente que la mera impugnación) o a las repercusiones de los ecos de la recepción de la primera parte. A la actualización de estas perspectivas se suma ahora una mirada sobre la relectura que Cervantes hace, en el camino a 1615, del punto de partida de una década atrás. Gerber la traduce críticamente en una lúcida y lucida exposición de cómo el autor la compone a partir de sus propias reflexiones (también en lo que tienen de reflejos especulares) sobre lo formulado en la primera parte y, de manera particular, en la poética opuesta materializada en el texto firmado con el nombre de Avellaneda. Rompiendo una asentada tradición de su consideración como “apócrifo”, se propone en estas páginas considerarlo más bien como “alógrafo”, con una plausible argumentación que, sin embargo, sólo considero pertinente en los límites del análisis propuesto, al poner de relieve el componente de ajenidad o alteridad. En todo caso, desde esta consideración y tras una fina disección de la poética implícita en el texto “tordesillesco”, lo que se explicita es la capacidad cervantina para perfilar y hacer avanzar su propuesta narrativa desde las limitaciones latentes en su primera entrega y, sobre todo, con la reafirmación obtenida en contraste con la respuesta regresiva inspiradora de la continuación por mano ajena. Caracterizado el texto de Avellaneda, con sólidos y renovados argumentos, como un intento de desviar el camino abierto por Cervantes para reintegrarlo a una tradición de normalidad, a un linaje de relato de raíces clasicistas (decoro, utilidad, referencialidad directa..), Gerber no sólo refuerza su interpretación de la cervantina como una poética del desvío, sino que ilumina los procedimientos por los que el *Quijote* de 1615 hace avanzar la apuesta por la bastardía que, en la

primera parte del volumen, se analiza a partir de las declaraciones preliminares y las figuras de paternidad y filiación que en ellas se hacen expresas.

Con un apreciable (aunque bien administrado) trasfondo de teoría psicoanalítica, la autora desenvuelve estas nociones a partir de los trabajos previos de sus directores de tesis, Ruth Fine y Juan Diego Vila, de manera más intensa y continuada los de este último relacionados con las imágenes familiares y su trascendencia poetológica, ofreciendo una productiva decantación de las mismas en una verdadera tesis crítica, de sentido unitario manifiesto bajo la diversidad de perspectivas que abre el estudio. El interés por sostener las afirmaciones interpretativas en la realidad textual de unos bien elegidos pasajes de la novela se traduce en algún caso en un sesgo que puede resultar excesivo y un tanto reduccionista, pero tiene el indudable valor de, al tiempo que abre el campo para el contraste de miradas, asentar los juicios en muy concretas observaciones. Tras ellas late, sin duda, una sólida, elaborada y manifiesta teoría, pero sin dejar que se superponga a la voz del texto, lo que, de paso, permite revisiones de los episodios y la consideración de una faceta nueva dentro de la lectura de conjunto.

Esta puede resumirse en la noción de "paternidad", establecida de manera singular a partir de una inflexión en el linaje previo y desplegada en una imagen que implica la desaparición del cuerpo (físico) para que surja el corpus (textual), en una línea que pudiéramos considerar vertical (la noción de "genealogía") y que se imbrica con otras en el eje horizontal, en una trama ligada a la figura de la "reproducción", en sus vertientes de copia, de geminación y de multiplicación de ejemplares. Esto es, las relaciones que se establecen con el plagio (si se permite el anacronismo), con el propio "desvío" y con la difusión de copias propia de la era de la imprenta, pues Cervantes no olvida que es "en brazos de la estampa" (como formula en el prólogo a las *Ejemplares*) como el texto alcanza su condición última, saliendo de las manos y la protección del autor como el hidalgo abandona su lugar para recorrer los campos de la Mancha. Ahora serán los papeles manchados por la tinta de las prensas los que recorrerán las manos de los lectores, en una repetición circular del momento germinal de don Quijote, pues, según apunta sagazmente Gerber, Cervantes juega a confundir sus dos obras, el personaje creado por él y el texto que le da forma homónima.

A través de las nociones de desplazamiento y recorrido la autora llega a la formulación de una poética cervantina basada en el desvío y la transformación, que concreta en la relación de "don Quijote" (personaje y novela) con sus ancestros y que proyecta en la bien analizada condición de "padrastro" que el escritor reclama para sí y en la que el juego de narradores sólo es una manifestación estructural más de una actitud profunda que cala en el conjunto de la escritura. Así se llega a la idea de "genealogía en cuestión" que abre el título, una imagen con capacidad de convertirse en una metáfora crítica certera e iluminadora, desde la que Gerber proyecta la veta más ensayística de su trabajo, eficazmente imbricada con detenidos y precisos análisis de pasajes significativos que hacen avanzar a la vez su argumentación y nuestro entendimiento de la obra en la clave propuesta.

La indagación sobre la genealogía se despliega en el doble plano de los personajes y de la obra. En este último se convierte en una interesante perspectiva de genealogía, de alcance teórico profundo, más allá de otorgar profundidad a las relaciones de la obra cervantina con los antecedentes caballerescos. En la dialéctica abierta en la cuestión del linaje se alumbró la línea de constitución del discurso literario, en el que los códigos (y su alteración) son tan importantes como las realizaciones concretas. En este punto cabe una puntualización. Al insistir Gerber en la ausencia de referencias a obras impresas al margen de las sometidas al escrutinio y, ya en la segunda parte, el propio *Quijote*, apunta con acierto una línea esencial de relaciones literarias y, en particular, la re-reflexión metaliteraria sobre la propia condición que Cervantes ya adelanta al prólogo. Sin embargo, hay otras referencias a obras impresas, y en lugar tan destacado como la venta de Juan Palomeque, convertida en un mar de historias, en un microcosmos de las propuestas narrativas abiertas en el cambio de siglo; y en ese marco, las referencias a las crónicas del Gran Capitán y de García de Paredes completan la cartografía del relato, actualizan el problema esencial de las relaciones con la verdad referencial y señalan el polo que completa el de la epopeya para enmarcar la inestable posición de lo que será el género novelesco o, ya en ese momento, el de la ficción verosímil en prosa.

No muy atendido por la crítica previa, otro aspecto adquiere un relieve inusitado en la perspectiva de la genealogía, pues a la continuidad y el desvío o transformación se suma el aspecto del final como posibilidad en las relaciones entre origen y proyección. Los bien fundados argumentos sobre el sentido de la muerte del caballero-hidalgo como respuesta estrictamente literaria (incluyendo en este campo la reafirmación de un modelo frente a la agresión apócrifa) actualizan la condición de cierre argumental que tiene este desenlace. La fórmula sirve de freno a otros intentos de robo y reorienta de manera coherente la tendencia a la dispersión percibida (y confesada) en la primera parte; también resuelve lo que en la entrega de 1605 permanecía de la narración idealista, con sus infinitas posibilidades de continuación, tan bien explotadas por las caballerías y, en menor medida, por el discurso pastoril. Mientras en estas modalidades la apertura formal era paradójicamente coherente con la existencia de un mundo cerrado y estático, que puede por ello multiplicarse sin dejar de ser el mismo, Cervantes muestra con el final en forma de óbito la paralela cohesión con el abierto universo novelesco, donde las acciones de los personajes no tejen una sarta, sino que se articulan orgánicamente para concluir en un desenlace, que, lógicamente, tiene que ser cerrado y conclusivo. De ahí las simetrías con el inicio.

El estudio de Gerber se abre con una pormenorizada y actualizada lectura del inicio de la obra, que inequívocamente sitúa en el prólogo, donde se inicia el esencial juego del perspectivismo narrativo y se adelantan algunos motivos sustanciales del relato posterior. La opción de seguir selectivamente algunos de estos motivos podría leerse como una consciente voluntad de darle materialidad a las borgianas “magias parciales del *Quijote*”, mostrando cómo el conjunto

puede quedar iluminado a partir de los haces de luz que arrojan unas calas que, por otra parte, el lector de Gerber va descubriendo que conforman una bien estudiada red. En ella se sistematiza la unificación de la perspectiva teórica y la posibilidad de una lectura global de la obra a partir de lo que solo aparentemente son motivos parciales. Es posible que esta "parcialidad" esté en relación con el perfil de la selección bibliográfica. En el listado final (como en el manejo reflejado en la línea de argumentación) están presentes, junto a los referentes teóricos, las obras esenciales en el cervantismo de las últimas décadas y pertinentes en el enfoque adoptado, aunque no deja de llamar la atención (sobre todo para una mirada peninsular) una cierta estrechez en los vasos comunicantes entre los cervantismos a ambos lados del océano. Posiblemente, la ampliación de la bibliografía secundaria no hubiera alterado significativamente este estudio, que, por otro lado, nos da otra muestra de la riqueza de aportaciones en el cervantismo internacional. Mi mención apunta en otra dirección. Por lo que explicita y por lo que omite el repertorio final de estudios puede tomarse como una llamada de atención sobre la necesidad de intercambio, permeabilidad e integración de miradas críticas en la época de la red global y sus medios tecnológicos.

No ha de tomarse esta observación como una impugnación, sino todo lo contrario. Hay lunares que, como ocurre en la trama cervantina, ofrecen vitalidad frente a la frialdad mortuoria de la perfección. Afortunadamnete, el estudio de Clea Gerber no desemboca en la clausura. Bien cumplidos sus objetivos, con un coherente discurso crítico sólidamente articulado, el texto se abre a la discusión y, en particular, a su desarrollo, en parcelas no directamente tratadas, pero que quedan ahora fecundadas con esta semilla crítica. Pienso, por ejemplo, en lo que añade a la reflexión sobre la dialéctica, con trazas de conflicto, que en los inicios del siglo del arte nuevo se desarrolla entre la clásica noción de *imitatio* y la cada vez más rupturista consideración de la *emulatio*, en la relación con los clásicos, con los modelos genéricos y con quienes se van perfilando como rivales en el campo literario. Y, con carácter más general, en lo relativo a las claves de la novela, entendida, más que en el sentido estricto de un género nuevo, con la caracterización de un discurso de modernidad, como acabará sancionando el romanticismo más profundo y esencial. Como en este, como en la propia modernidad y como en la propia obra cervantina, la precariedad marca este discurso; así lo refleja la condición del personaje y el cuestionamiento del narrador. Situados en una perspectiva de genealogía, linaje, producción y reproducción, muchos de estos aspectos y sus derivaciones quedan ahora más y mejor iluminados tras la lectura de unas páginas por las que Clea Gerber nos hace discurrir con fluidez y provecho.



